

ATRAPAR EL CIELO

Sobre el edificio de la Universidad Laboral de Almería Julio Cano Lasso

Me piden que escriba sobre el edificio de la Universidad Laboral de Almería que hicimos en Almería en 1976, hace ya más de 30 años, Julio Cano Lasso conmigo, con Miguel Martín Escanciano y con Antonio Más Guindal, en unos terrenos al lado del Aeropuerto de Almería.

No puedo menos que subrayar que toda la operación fue fruto de la generosidad extrema de Julio Cano Lasso. No es normal que un maestro de su talla, llame a colaborar con él, firmando y cobrando, a un grupo de jóvenes arquitectos casi recién salidos de la Escuela.

Ya anteriormente me había invitado a colaborar con él en tres Centros de Formación Profesional situados en Vitoria, Pamplona y Salamanca. Fue una experiencia inolvidable que dio como resultado tres edificios de los que todavía hoy uno puede sentirse orgulloso. Hicimos una arquitectura muy contenida y muy funcional de gran sobriedad, en la que creamos espacios de gran belleza. Procuramos cumplir puntualmente con aquellos principios *vitruvianos* de la *Utilitas*, la *Firmitas* y la *Venustas*.

La solución espacial para este proyecto de Almería estuvo muy clara desde el primer momento. La situación, en una explanada junto al mar pero sin vistas sobre él, sugería, con el clima de Almería, una solución de *kashba* ordenada por un esquema racional. Para organizar un complejo programa docente se establece un sistema de calles que desembocan en una plaza central. Esta red de pasillos va engarzando aulas, laboratorios y despachos con diversos patios, a través de los que se iluminan y ventilan, creando un organismo alveolado altamente eficaz y tipológicamente comprobado en ese clima (como el barrio de la Chanca de Almería). En algunos espacios se acentúan los puntos de luz con lucernarios profundos que, apareciendo en cubierta, ofrecen una singular imagen.

Se pensó siempre que los patios, con el clima así controlado, se convertirían en feraces jardines de especies autóctonas.

Las vignonias, buganvillias, jazmines y parras debían crecer allí, haciendo posible la continuidad interior-exterior en la vida del edificio.

Al exterior el organismo aparece muy cerrado, como defendiéndose de los agentes externos. La construcción es de enorme sencillez, con una trama ortogonal de 4 x 4m, sobre un esquema claramente racional que permite un crecimiento ilimitado.

La aventura de la construcción de la Universidad Laboral de Almería fue maravillosa. Todavía recuerdo las visitas de obra semanales donde Miguel Martín Escanciano y yo, bajábamos del avión vestidos de impecable traje beige de Tergal de Cortefiel, con camisa blanca de puños con gemelos y corbata, y muy ufanos, recorríamos la obra dando órdenes a diestro y siniestro. Luego procurábamos ir a la playa con nuestros preceptivos meyas, y luego al Hotel Costacabana para descansar. Y a comer a “la Luisa” o al Rincón de Juan Pedro que los dos, cada uno en su género, eran magníficos. Y si había que pernoctar, lo hacíamos en el Hostal Indalo en la propia ciudad que era bastante económico. Cuando muchos años después volví para hacer la Plaza de la Catedral todo había cambiado mucho. Y mucho más cuando recientemente construí, con Modesto Sánchez Morales, Francisco Salvador y José María García, el edificio de Oficinas de la Delegación Provincial de Salud en el Paseo.

Las obras de la Universidad Laboral las hizo, y muy bien, HUARTE como empresa constructora. Emilio Casal Piga era el excepcional Jefe de obras, y el delegado José Luis Jiménez, un sobrino del Doctor Jiménez Díaz. Como aparejador actuó Carlos Pérez. Como encargado de las obras un navarro estupendo, Antonio Ayerbe, ayudado eficazmente por Julián Bello. La jardinería, importante, la hizo Jardines del Mediterráneo, con Gonzalo Cirujeda. Los muros, todos, se enalaron con una adecuada mezcla de cal y cola. Los suelos, todos, se pavimentaron con *clinker*, el mismo pavimento que habíamos ya utilizado con muy buen resultado en los Centros de Formación Profesional.

También cuidamos mucho el tema del amueblamiento. Desde unas butacas que diseñamos con Julio Cano Lasso pasando por unas butacas danesas que compramos en Mobisa a Morcuende.

Y alguna que otra pieza singular al siempre atento Pedro Pascual de MYC Gavina. Los lucernarios eran de LOP y los paneles traslúcidos de Cricursa. ¡Parece mentira como puede la memoria traer a colación tantos nombres con tanta precisión!

¿Y el tema de las obras de arte? Había por entonces en la correspondiente Ley un apartado que indicaba un porcentaje que se debía usar en los edificios públicos para obras de arte. Con esa excusa, y con el asesoramiento de Gustavo Torner, gran amigo de Julio Cano Lasso, pusimos gran cantidad de piezas maravillosas. Desde la escultura del propio Gustavo Torner a la entrada del edificio, hasta obras de Fernando Zóbel o Gerardo Rueda o de José Guerrero. En resumen, todos los artistas del círculo del Museo de Arte Contemporáneo de Cuenca. Una suerte y un regalo. Además, hicimos una gran maqueta del edificio que, a la manera *aaltiana*, se colocó en el vestíbulo bajo el lucernario sobre la pared del fondo, que se dejaba invadir por las plantas trepadoras que imagino que hoy la habrán casi cubierto. Fue una verdadera delicia el trabajar con todos ellos.

El encargo se hizo desde el entonces Ministerio de Trabajo con Licio de la Fuente como Ministro. El Director General era Efrén Borrajo Dacruz, Catedrático de Derecho del Trabajo, con un inolvidable José María Dilla como Subdirector General. Todos ellos de una enorme calidad humana. Y cómo olvidar a Mariano Norte, el *alma mater* de aquella aventura ayudado por Alfredo Casillas. Gente toda ella inolvidable.

Hicimos unas maquetas maravillosas que han sido muy reproducidas. Y tras terminar las obras, Carlos Pérez-Siquier, un maestro de la fotografía de Almería, hizo unos reportajes en blanco y negro extraordinarios que se completaron con unas buenas fotos aéreas de Paisajes Españoles. Y con diapositivas magníficas del mismo Julio Cano Lasso y de Gustavo Torner.

Se publicó en numerosas revistas, aunque la publicación en A+U fuera la que dio mayor difusión al edificio.

En definitiva, aquella arquitectura sobria, sencilla, austera, de tapias blancas, era como un intento de atrapar el cielo. Atrapar el cielo, ¡ahí es nada!